

minantes, y aumentar la salinización de los acuíferos costeros. La generación de energía hidroeléctrica tenderá a disminuir. La agricultura se resentirá también de un aumento de las necesidades hídricas por la mayor evapotranspiración (al tiempo que los recursos hídricos menguan), aunque la mayor eficiencia en el uso del agua por las plantas al aumentar la concentración de CO₂ podría paliar el problema; de hecho, un reciente estudio predice un aumento medio del 50% para el rendimiento del cultivo del girasol de secano en Andalucía. Algunos cultivos de secano podrían ser inviables en las zonas más secas, mientras que los rendimientos de cultivos como el maíz podrían bajar de un 8 a un 30%, según un estudio. Es de prever un aumento de plagas procedentes de zonas más cálidas.

Se estima que el rendimiento agrícola aumentará en latitudes medias y altas pero disminuirá en latitudes bajas (en la mayor parte de los países pobres). La producción agrícola en su conjunto podría no resentirse de los efectos del cambio climático, pero la adaptación al mismo será problemática en países pobres con mucha agricultura de subsistencia y con escasez de agua. En dichos países, las consecuencias para la seguridad alimentaria serían adversas, con un aumento de las hambrunas.

Uno de los impactos económicos mayores del cambio climático en el Estado español deriva de sus efectos sobre el turismo. En efecto, el turismo de sol y playa, que es una de nuestras principales industrias y la principal fuente de divisas, puede resentirse enormemente por la desaparición de muchas playas por la subida del nivel del mar (entre 8 y 50 centímetros para el 2050) y por los costes económicos de "regenerar" otras playas a costa de depositar grandes volúmenes de arena (una subida de un centímetro en el nivel del mar hace disminuir en un metro -en promedio- la anchura de las playas). Ya hoy en día muchas playas sufren una fuerte erosión por la disminución del aporte de sedimentos fluviales, debido a que los embalses en el curso de los ríos detienen estos sedimentos. Más de 100 millones de personas pueden verse afectadas directamente de aquí a 100 años. Playas del Mediterráneo como las de Lloret de Mar, Benidorm (que genera el 0,5% del PIB del Estado Español), Mallorca, Torremolinos, Marbella, etc... -grandes "fábricas" de la industria turística, de vital importancia para el PIB y el empleo- podrían desaparecer. En cuanto al turismo de nieve, es de prever su desa-

parición en buena parte de nuestras sierras. Ni siquiera los "cañones de nieve" podrán salvarle, por la subida general de las temperaturas.

La salud humana se verá afectada adversamente por el aumento de las enfermedades infecciosas. Los casos de malaria, que fue erradicada hace pocas décadas de nuestro país, podrían sumar de 50 a 80 millones más al año en los próximos 100 años. Además de los impactos anteriores, algunos de los problemas más serios en el futuro pueden ser los más difíciles de prever, y pueden derivarse de una ruptura brusca y general de los equilibrios dentro de los ecosistemas que favorezcan a especies más adaptables (muchas de ellas insectos dañinos). Las mayores temperaturas favorecerán la formación de algunos contaminantes de origen urbano, como el ozono, con su secuela de alergias, enfermedades cardiorrespiratorias y muertes. El IPCC concluye que "el cambio climático global afectará a la economía y la calidad de vida de ésta y de futuras generaciones".

El cambio climático es un producto genuino -e inevitable- de una cierta forma de civilización -la nuestra- basada en el despilfarro enorme de energías contaminantes, un consumo desaforado de recursos naturales y una despreocupación absoluta por la equidad y la justicia, más allá de las declaraciones de los políticos. Es casi una obviedad afirmar que esta civilización carece de futuro; el problema es ver cuál puede ser la alternativa y cómo la alcanzamos a partir de la situación presente. Si bien existen paliativos a corto plazo, es muy dudoso que este modelo, cada vez más rapaz y mundializado pueda proponer soluciones a largo plazo para el cambio climático. En efecto, una política de protección del clima es incompatible con dos de los objetivos fundamentales del sistema capitalista: Un crecimiento económico indefinido, y una economía globalizada basada en la expansión del transporte. Nos reafirmamos una vez más en la imperiosa necesidad de cambiar las cosas para que el clima no cambie.

Muchos de los posibles impactos del cambio climático son irreversibles y de una gravedad extraordinaria, por lo que una postura sensata y solidaria requiere prevenir en lo posible el cambio climático debido a la acción humana. El Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático firmado en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro (1992) lo ha reconocido así, adoptando el compromiso de estabilizar las concentra-

ciones atmosféricas de los gases de invernadero "a un nivel que prevenga una interferencia humana peligrosa con el sistema climático".

A principios de diciembre de este año (1997) se celebrará en Kioto la 3ª Conferencia de las Partes del Convenio sobre el Clima, donde se intentará llegar a un acuerdo para cumplir el objetivo de protección del clima definido en Río, lo que exige reducciones sustanciales en las emisiones de los gases de invernadero. La propuesta más acorde con este objetivo es el protocolo de la AOSIS (Alianza de Pequeños Estados Insulares) apoyado por muchas ONGs (en especial los grupos ecologistas y algunas organizaciones sindicales), que demanda una reducción del 20% en las emisiones de CO₂ de los países desarrollados para el año 2005 con respecto al nivel de 1990. Por motivos de justicia, a los países ricos nos toca reducir más nuestras emisiones, que, en términos per cápita, son casi diez veces las emisiones de los países pobres. Como un primer paso, los países ricos, incluido el Estado español, deberían reducir sus emisiones de CO₂ en al menos un 20% para el año 2005 en relación a los valores de 1990.

La Unión Europea propone en Kioto la reducción de las emisiones de los gases de invernadero en un 15% para el año 2010, propuesta del todo insuficiente. Japón sólo plantea una reducción del 5% y los EE.UU., responsables del 20% de las emisiones mundiales (con sólo el 5% de la población del planeta) no está dispuesta a reducir ningún porcentaje de sus emisiones antes del año 2012. Los lobbys de las industrias del petróleo y del automóvil tienen en el gobierno de los EE.UU., a su máximo defensor: a cambio de los beneficios económicos inmediatos, están dispuestos a sacrificar el futuro de la Humanidad. Presionar al gobierno de los EE.UU., para que deje de boicotear la cumbre de Kioto es un deber y un compromiso de todos con nuestros hijos y nietos.

El Estado Español y el cambio climático.

España emitió en 1990 un total de 226 millones de toneladas netas de dióxido de carbono (5,8 toneladas de CO₂ por habitante y año), 2,18 millones de toneladas de CH₄ (Metano) y 94.201 toneladas de N₂O (Óxido nítrico) según el Ministerio de Medio Ambiente.

El objetivo del gobierno español para las emisiones de CO₂, según las últimas proyecciones, es aumentarlas en un 14% para el año 2000 respecto a 1990, y en un